

Referencias freudianas al “patriarcado” en Tótem y Tabú y Moisés y la religión monoteísta.

Manuel Murillo.

Cita:

Manuel Murillo (2019). *Referencias freudianas al “patriarcado” en Tótem y Tabú y Moisés y la religión monoteísta. Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/segundo.encuentro.curioso/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ep9q/ghP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Referencias freudianas al “patriarcado” en *Tótem y tabú* y *Moisés y la religión monoteísta*

Manuel Murillo

Eje: Sexo-Género-Sexuación

Sub-eje: La discordia de los sexos

Introducción

Partiendo de la idea freudiana del *múltiple interés del psicoanálisis* (Freud, 1913b) en relación con otras disciplinas, y con el propósito de aportar a los diálogos y debates entre psicoanálisis y feminismo, o estudios de género, trataremos algunas referencias al “patriarcado” en *Tótem y tabú* y *Moisés y la religión monoteísta*.

Cabe destacar las diferentes *coordenadas de partida*, donde se observan puntos de convergencia y divergencia: el feminismo y los estudios de género consideran relaciones de fuerza en el género, situaciones de opresión y lucha; Freud considera relaciones de fuerza entre el cuerpo y el aparato psíquico, el niño y el padre, lo individual y lo colectivo. La pulsión se define desde uno de sus componentes mismos como una fuerza –*Drang*– y una cantidad de energía. Una de las tres partes de la *metapsicología* –dinámica– atiende específicamente a relaciones de fuerzas entre mociones pulsionales. Es tan importante subrayar que Freud no se ocupó de la opresión de las mujeres como que sí se ocupó de relaciones de fuerzas particulares o específicas. En este contexto de coordenadas, y sin ser un foco específico de análisis, se refirió al “patriarcado”. No utilizó el sustantivo “patriarcado” –*Patriarchat*–, sino el adjetivo “patriarcal” –*patriarchalische*–, para referirse en diferentes contextos a la *época patriarcal*, el *orden o sistema social patriarcal*, o la *familia patriarcal*.

Una hipótesis fantástica

La referencia se centra en torno a los desarrollos sobre el totemismo, el origen de la cultura y la prohibición del incesto, tanto en *Tótem y tabú* como las referencias que sobre el tema se retoman en el *Moisés*.

Luego de relevar, describir y analizar diferentes aspectos del totemismo y del tabú del incesto, hacia el final del escrito ofrece una construcción particular que sirve de punto de partida, explicación y re-significación del tema. Si bien Lacan leyó esta construcción como un mito, lo cual tiene un punto de interés y de análisis particular,

cabe destacarse que Freud la presenta como una *hipótesis fantástica –phantastisch* (1913a, p. 143). Característica sobre lo cual vuelve a insistir en el *Moisés*:

Hay que admitirlo: este panorama histórico-conjetural es lagunoso y en muchos aspectos incierto. Pero quien pretendiera declarar puramente fantástica nuestra construcción del acontecer histórico primordial incuraría en una enojosa subestimación de la riqueza y la fuerza probatoria del material que la integra (1939, p. 81).

Se trata de la descripción de la *horda primitiva*, donde un padre violento posee todas las hembras, y castra, expulsa o mata a los hijos varones, cuando disputan este lugar. La relación de los hijos frente al padre es desde temprano ambivalente: por un lado lo aman, admirán y quisieran ocupar su lugar; por otro lo odian, en razón del obstáculo que pone a sus deseos. Es así que en alianza unos con otros, los hermanos se unen, matan y devoran al padre, acto que dará origen al posterior ritual del banquete totémico. A esto se sigue una disputa entre los hermanos por ocupar el lugar del padre, lo cual puede haber dado lugar a un nuevo padre violento y asesinato del mismo. Hasta que se instituye un nuevo conjunto de relaciones de fuerza, que Freud marca como un pasaje a la cultura. El lugar del padre asesinado no es ocupado por ningún hijo, ningún hermano, y se ubica en su lugar un tótem, símbolo del padre.

Entre la horda primitiva y el totemismo, de manera correlativa al clan de hermanos, sus disputas y el proceso de institución del totemismo, Freud conjetura que pudo haber tenido lugar la sociedad *matriarcal* o el *derecho materno*, postulado por Bachofen:

Por eso los hermanos, si querían vivir juntos, no les quedó otra alternativa que erigir – acaso tras superar graves querellas– la prohibición del incesto, con la cual todos al mismo tiempo renunciaban a las mujeres por ellos anheladas y por causa de las cuales, sobre todo, habían eliminado al padre. Así salvaron la organización que los había hecho fuertes y que podía descansar sobre sentimientos y quehaceres homosexuales, tal vez establecidos entre ellos en la época del destierro. Además, quizás fue esta situación la que constituyó el germen de las instituciones del derecho materno, discernidas por Bachofen, hasta que fue relevado por el régimen de la familia patriarcal (1913a, p. 146).

En el *Moisés* destaca la misma serie histórica (1939, p. 127):

- a. Horda primitiva
- b. Clan de hermanos – derecho materno
- c. Totemismo – familia patriarcal

Ahora bien, tal como dijimos al inicio el análisis de Freud no considera relaciones de fuerzas abstractas o cualesquiera sino en relación con lo anímico. El hijo varón de la horda primordial, un sujeto dividido entre el amor, la admiración y el odio, los celos y la envidia, siente culpa, por haber asesinado al padre que amaba. El totemismo supone entonces una nueva forma de organización entre los hermanos, a la vez que una manera de expiar la culpa. Freud lo describe como un “contrato con el padre”, en *Tótem y tabú* (1913a, p. 146), y como un “contrato social” en el *Moisés* (1939, p. 79).

El sistema totemista era, por así decir, un contrato con el padre, en el cual este último prometía todo cuanto la fantasía infantil tiene derecho a esperar de él: amparo, providencia e indulgencia, a cambio de lo cual uno se obligaba a honrar su vida, esto es, no repetir en él aquella hazaña en virtud de la cual había perecido el padre venerado (1913a, p. 146).

El totemismo sería de esta manera el origen de la primera forma de organización social a la vez que religiosa. Origen de la moral a la vez que del derecho. Y Freud analiza cómo las posteriores religiones que incluyen divinidades animales, humanas y abstractas derivan de esta primera forma.

El sujeto originario de lo cultural se deriva entonces para Freud no de un acto solemne o racional, sino de aquel sujeto dividido por sus pulsiones –amor y odio, admiración y envidia– a las que debe renunciar. Relaciones de fuerza entre el padre violento y la horda: las hembras a las que posee y los hijos a los que somete. Pero también entre los hijos/hermanos y el padre, al que asesinan, en función de su fuerza colectiva, que supera la del padre.

Retorno del padre

Ahora bien, estas relaciones de fuerza, pulsiones y renuncias no encuentran en la conjetura freudiana un desenlace completo o sin resto. El totemismo no es una sociedad pacíficamente regulada. Los celos, el asesinato, la culpa y la necesidad de expiación no son su prehistoria, sino su trama constitutiva y latente, que tiene efectos de retorno. Freud destaca un particular proceso que llama “una restauración de la antigua horda primordial” en *Tótem y tabú* (1913a, p. 151), y un “retorno de lo reprimido” en el *Moisés* (1939, p.127).

A consecuencia de decisivas alternaciones culturales, ya no pudo sostenerse la originaria igualdad democrática entre los individuos miembros del linaje; debido a esto se mostró cierta proclividad, apuntalada en la veneración por individuos que se habían destacado entre los demás, a reanimar el antiguo ideal del padre en la creación de dioses.

Al introducirse las divinidades paternas, la sociedad sin padre se trasmudó poco a poco en la sociedad de régimen patriarcal. La familia fue una restauración de la antigua horda primordial y además devolvió a los padres un gran fragmento de sus anteriores derechos. Ahora había de nuevos padres, pero las conquistas sociales del clan fraternal no fueron resignadas, y la distancia fáctica entre los nuevos padres de familia y el irrestricto padre primordial de la horda fue lo bastante grande para asegurar la perduración de la necesidad religiosa y la conservación de la insaciada añoranza del padre (1913a, p. 150-151).

El padre vuelve a ser el jefe de la familia, pero ni con mucho tan irrestricto como lo fuera el padre de la horda primordial (1939, p. 128).

El régimen patriarcal que viene del primer padre violento se restaura o retorna, no sin las conquistas que supone el clan de hermanos, el asesinato y el contrato, expresándose en la familia, las religiones y los Estados, bajo las figuras del padre, los sacerdotes y los reyes (1913a, p. 151). Lo patriarcal tiene así un pie en el padre

de la horda y otro en la función simbólica del tótem o padre muerto. Entre un lugar que se deja vacío o se llena, se ocupa.

En cuanto a las diferencias de lugares, roles o posiciones de los machos y hembras, varones y mujeres, desde la horda hasta la comunidad totémica, Freud no establece precisiones que podrían calificarse en términos de asignaciones de género. Sin embargo en todas las referencias es explícito en señalar la diferencia macho/hembra, varón/mujer. El padre de la horda es un macho y sus miembros machos y hembras. Los miembros expulsados –porque disputan su lugar– son varones, al igual que lo son también los que se unen para matarlo y devorarlo.

Cabe citar otra fuente donde Freud vuelve sobre el tema. Se trata de los dos párrafos finales de la *Sinopsis de las neurosis de transferencia*:

La extensión a la mujer de las disposiciones producidas por la presión del padre parece presentar dificultades todavía mayores. Los destinos de la mujer en esos tiempos arcaicos, se nos ocultan en una especial oscuridad. Así podrían entrar en consideración condiciones de vida que no hemos reconocido. La más grave dificultad nos la resuelve, sin embargo, la observación de que no debemos olvidar la bisexualidad del ser humano. Así puede la mujer adoptar las disposiciones adquiridas por el hombre y hacerlas aparecer ella en sí misma.

Tengamos claro, no obstante, que con estas soluciones, en el fondo, no hemos logrado otra cosa que sustraer nuestras fantasías científicas al reproche de que sean absurdas. En conjunto conservan su valor como sanas desilusiones, si es que tal vez hemos estado en vías de situar las disposiciones filogenéticas por encima de todo lo demás. Si las constituciones arcaicas retornan en los individuos nuevos y los empujan a la neurosis por medio del conflicto con las exigencias del presente, ello no sucede en una proporción que pueda fijarse como ley. Queda espacio para adquisiciones nuevas y para influencias que no conocemos. En conjunto no estamos al final, sino al principio de una comprensión del factor filogenético (1915, p. 27).

Para concluir, ¿qué significa “patriarcal” en Freud?

Digamos, para concluir, en qué sentidos Freud se refiere a lo patriarcal en estas fuentes comentadas. No se trata específicamente de relaciones de fuerza entre los géneros o de la mujer como un objeto de dominación. Tampoco que su lugar o estatuto sea algo que se resuelva en un conflicto de los hijos con el padre. Sería abusivo decir tanto que sostiene, oculta, encubre o defiende un sistema, cuanto que lo denuncia.

Pero hay algo a lo cual llama específicamente “patriarcal”, que va de la horda primitiva hasta el totemismo y las formas de organización moral y jurídicas posteriores, a saber, la compleja *relación de fuerzas, pulsiones y contratos del hijo varón con el padre*. Relación por la cual lo ama y lo odia, lo admira y lo envidia. Lo asesinan y retorna, en una dialéctica anímica y pulsional que supone su fuerza irrestricta en lucha contra el clan de hermanos. Lo vacío con lo lleno. A la vez que deja entrever que la mujer puede adoptar las adquisiciones del hombre y la historia está abierta a “adquisiciones nuevas” e “influencias que no conocemos”, o “condiciones de vida que no hemos reconocido”.

Bibliografía

1. FREUD, S. (1913a) *Tótem y tabú*. En: O. C. v. XIII. Buenos Aires, 2009.
2. FREUD, S. (1913b) *El interés por el psicoanálisis*. En: O. C. v. XIII. Buenos Aires, 2009.
3. FREUD, S. (1915) *Sinopsis de las neurosis de transferencia*. CEP. Inédito.
4. FREUD, S. (1939) *Moisés y la religión monoteísta*. En: O. C. v. XXIII. Buenos Aires, 2009.